

La ruptura entre la identificación y la nominación * ⊗

Mónica Torres

La histérica es lo opuesto al síntoma
Eric Laurent

Lo que voy a presentarles en esta clase es un tema de investigación en el que vengo trabajando desde hace un tiempo. En realidad, ya tomé algo de esto en las jornadas de la EOL.¹ Lo que desarrollaré hoy estará en la misma línea, aunque con un abordaje distinto.

El título que le puse a esta clase es “La ruptura entre la identificación y la nominación” y este es también un tema de interés para nuestro Seminario ya que al ir de la novela familiar a la poética pulsional realiza ese mismo recorrido, el que va de la identificación a la nominación, o sea, de la identificación al *sinthome*.

A manera de epígrafe cito a Eric Laurent con una frase de su libro *El reverso de la biopolítica*: “La histérica es lo opuesto al síntoma”.² Se refiere al síntoma en singular. De este libro, que ha sido mi guía y me ha llevado a leer muchísimas otras cosas, voy a tomar del capítulo “Lo que hace síntoma para un cuerpo”, el apartado “Síntoma histérico-síntoma de mujer”³ y “Crear en el síntoma, creer en una mujer”⁴ del capítulo “El goce del cuerpo que sostiene al síntoma”. Además voy a tomar el curso de Jacques-Alain Miller, *Piezas Sueltas*, especialmente el capítulo 5 que se llama “Síntoma y *sinthome*”⁵ y también algunos capítulos de otro curso de Miller, *El lugar y el lazo*.⁶ A medida que vaya desarrollando el tema, les voy a señalar los textos de Lacan a los que haré referencia. Estamos situados en el *últimísimo* Lacan.

Hay una ruptura entre Freud y Lacan respecto al síntoma, aunque el primer Lacan es bastante freudiano. Para Freud, el síntoma es fundamentalmente histérico y está ligado al sentido y a su desciframiento. Pero, el síntoma al final de la enseñanza de Lacan se transforma en *sinthome*, lo que quiere decir “fuera de sentido”.

Es importante la manera en la que Lacan toma las identificaciones freudianas. Lo hace de una manera el primer Lacan y de otra, el último. Ustedes conocen las identificaciones freudianas. La primera es al padre como ideal. La segunda es ya la formación de un síntoma neurótico porque es la identificación a un rasgo de la persona amada –edípicamente, para Freud –; incluso la identificación puede reemplazar a la elección de objeto. El caso paradigmático es Dora con la tos del padre. Por supuesto, esta identificación al rasgo es una fijación de goce a una zona erógena del cuerpo, la pulsión oral en el caso de Dora. La tercera identificación es la identificación con la persona copiada, independientemente de que se tenga cualquier lazo con ella. Freud pone como ejemplo a las chicas del internado de señoritas: una recibe una carta

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “De la novela a la poética. Familia y síntoma”, 29 de octubre de 2018.

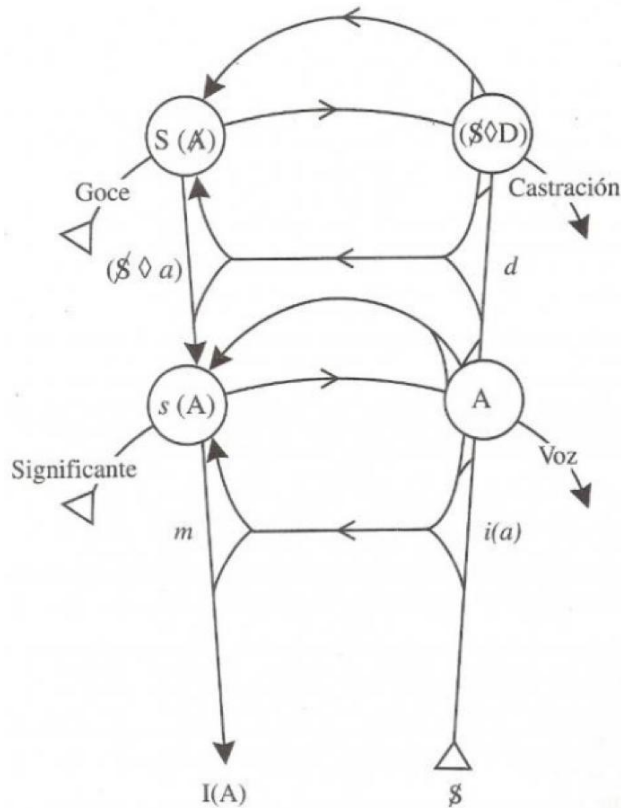
⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa la Sección Conceptos donde encontrará los siguientes artículos: “La interpretación acontecimiento” por Eric Laurent, “De la identificación al síntoma y retorno” por Mónica Torres y “Ser un poema” por María Leonor Solimano.

de amor y todas terminan emocionadísimas y desmayándose aunque no sepan cuál es el novio en cuestión. Ahora podría tomar otra forma. Hoy podría ser el WhatsApp, el Facebook... reenviar un Whatsapp que le envió el novio y “¿vos qué pensás?”... “¿qué te parece que quiere decir este mensaje?”... Es también, de alguna manera, un síntoma histérico.

El síntoma histérico siempre habla, usa palabras y la palabra siempre pasa por el Otro con mayúscula. Hay que ir entonces del síntoma que habla al síntoma en tanto escritura. Un síntoma que se escribe en silencio, marca de goce que se escribe en el cuerpo, es bastante distinto del síntoma como palabra de Freud y del principio de la enseñanza de Lacan. Y, en ese sentido, hay que diferenciar claramente la histérica como síntoma, de una mujer como síntoma del hombre. Voy a decir algo de eso más adelante. El recorrido en un análisis para una mujer va desde la histeria hasta la posición femenina, y también es así, aunque de otra manera, para el hombre.

Cuando se pasa de la palabra al silencio de la escritura lo que cambia radicalmente con respecto al síntoma es la relación entre goce y sentido. Ustedes saben que insisto mucho en la lectura que ha hecho Miller de la enseñanza de Lacan, ubicando cómo en los distintos momentos de la misma se enlazan o desenlazan estos dos términos. Entonces, cuando hablamos de la escritura del *sinthome* o del síntoma en singular, hay que pensar cómo se configuran goce y sentido.

El síntoma plural es el síntoma tal como aparece en la línea inferior del grafo del deseo, s(A), es decir, perteneciendo a las formaciones del inconsciente, pero por supuesto relacionado con la línea superior porque de allí se deduce el fantasma, $\$ \diamond a$.



Si después Lacan toma a Joyce, es porque interroga al psicoanálisis en el campo de la lengua, pero ya no como lenguaje sino como escritura. Esto aparece claramente en el *Seminario 23*⁷ y en la conferencia titulada “Joyce el síntoma” que está publicada en *Otros escritos*.⁸ Aquí el síntoma no le dice nada a nadie, es cifrado y es puro goce de escritura. Es también el síntoma en el final de análisis.

Para este último Lacan, el síntoma es un acontecimiento del cuerpo. Está ligado al cuerpo y al presentarlo así se sitúa fuera del sentido. En “Joyce el síntoma”, dice: “Así pues, individuos que Aristóteles toma por cuerpos...” –lo de Aristóteles es una mención importante, Aristóteles hacía un uso del universal mientras que nosotros en cambio trabajamos con el singular– “...pueden no ser más que síntomas ellos mismos relativamente a otros cuerpos. Una mujer, por ejemplo es síntoma de otro cuerpo. Si no se da el caso, una mujer queda síntoma denominado histérico [...] O sea, paradójicamente, que solo le interesa otro síntoma”.⁹

Ustedes saben que a lo largo de su enseñanza, Lacan dio varias versiones del cuerpo. Una primera versión es la del estadio del espejo. Allí entrecruza lo imaginario con lo simbólico pero con un predominio del goce imaginario, tal como Miller lo trabaja con los paradigmas del goce. Estaríamos situados aquí en el primer paradigma donde el goce es imaginario y lo simbólico le pone un cierto freno. El cuerpo hablante lleva la marca del narcisismo. Lacan reformuló el narcisismo freudiano en el estadio del espejo, pensando el cuerpo como una estructura lógica imaginaria y en ese sentido, no se trata del narcisismo primario. Recuerdan la escena: la madre, pero también puede ser el padre, sostiene al niño frente al espejo lo que autoriza al niño a

identificarse con su imagen que se le presenta en una relación de alteridad. Tenemos entonces la identificación imaginaria, que no es que va a dejar de aparecer porque es la constitución misma del yo. El estadio del espejo fue retomado y condicionado muchísimas veces por Lacan. Por ejemplo, en el *Seminario 11* que lo podemos situar entre lo que es la primera enseñanza y la última, donde aparece el cuerpo recortado en relación a los objetos de la pulsión.

Vamos a dar un salto porque es imposible hablar de toda la enseñanza y podríamos decir que en el último Lacan, por ejemplo en “Radiofonía”, el cuerpo le adviene al sujeto sin la acción de ningún agente, ya no está sostenido por la garantía del padre como en el estadio del espejo –independientemente de quien lo tenga en los brazos. En “Radiofonía” no hay la garantía del padre. Es difícil pensarlo pero vivimos tiempos en que esto es muy claro y a los que Lacan se anticipó. Entonces, el cuerpo ¿cómo está tomado aquí y en la *últimísima* enseñanza? Está tomado en las tres dimensiones R.S.I. –Real, Imaginario, Simbólico– como una máquina de goce que se sitúa más allá, por supuesto, de lo imaginario.

Hasta aquí he hablado más bien de la posición femenina. Voy a decir algo de la posición del hombre que me parece muy interesante y está muy claro en el libro de Laurent. Lacan lo trabaja sobre todo en el Seminario 22, “R.S.I.”. “El hombre no puede ser síntoma de otro cuerpo porque su cuerpo, él lo tiene”.¹⁰ O sea, el hombre tiene un cuerpo; la mujer, no. Y él lo tiene del mismo modo que tiene un falo, es decir, se sitúa del lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación. En “Joyce el síntoma”, Lacan hace un juego de palabras: el órgano, llamado fálico, se infla, se iza, –lo dice haciendo referencia a la erección– y entonces a partir de esto, él se cree bello, *il se croit beau*, que por homofonía llega al *escabeau*, es decir el famosísimo *escabel*.¹¹ Digo “famosísimo” porque se habla mucho de él pero no se sabe mucho de qué se trata.

Entonces, mientras él se cree bello, mientras él se infla, está del lado izquierdo de las fórmulas. Ahora, este no es el goce del cuerpo que sostiene al síntoma en singular, este es el goce fálico, el del hombre o también el de una mujer que puede ubicarse de ese lado.

Para hablar del goce del cuerpo que sostiene al síntoma, Laurent pasa al Seminario 24.¹² Escribí un libro que se llama *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma* y que hace alusión al título de este seminario, “*L'insu qui sait de l'une bévue s'aile à mourre*”, que merece por sí mismo un seminario para explicarlo y, a su vez, este título muestra bien de qué a tratar este seminario. Lo mismo pasa con los títulos del Seminario 21, “*Les non-dupes errent*”¹³ y del Seminario 23. ¿Por qué hablo de fracaso del inconsciente? Porque, en efecto, el inconsciente transferencial –así lo nombra Miller para diferenciarlo del inconsciente real–, el inconsciente freudiano fracasa. Por suerte, fracasa, porque si no lo hiciera, seguiríamos los análisis eternamente y continuaríamos hablando de la novela familiar, de las significaciones. Entonces, tenemos que pensar que ahora se trata de un inconsciente distinto, es un inconsciente hecho de equívocos. ¿Por qué equívocos? Es lo que está planteado desde el título, Lacan propone transliterar, que no es lo mismo que traducir: toma homofónicamente el *unbewust* freudiano como “*l'une-bévue*”, “la una-equivocación”. Laurent la llama la “metedura de pata” de cada uno. La metedura de pata inicial, esa de la que no tenemos la menor idea de cuál fue pero que marcó el cuerpo. Por otra parte, “*l'insu que sait*” equivoca con “*insuccès*”, que es “fracaso” en francés. Entonces, “fracaso del inconsciente” es la primera parte del título; “amor al síntoma”, la segunda. Es un juego de palabras que equivoca con “la

torpeza que sabe de la una equivocación es el amor” y también hace referencia al juego de morras, que es como el juego del amor.

Esta metedura de pata, única y singular, de cada uno, es siempre un encuentro errado, un fracaso. Y ahora lo voy a citar textualmente a Laurent: “La metedura de pata es por tanto primera en su relación con el síntoma y con el cuerpo. Y es en un segundo tiempo, tras los efectos de saber, cuando puede articularse el amor...”, que recuerden es la segunda parte del título del seminario. De esta primera una-equivocación, de esta primera metedura de pata anterior al síntoma, como marca de goce en el cuerpo, no sabemos nada. Es después de los efectos de saber que el análisis produce, dando las vueltas necesarias por las significaciones, por las identificaciones, dando todas las vueltas dichas, que es posible que allí se articule esa metedura de pata, ese encuentro fallido con el goce, al amor. Pero es en el transcurso de un análisis que esto se produce, no es de entrada. Quiere decir que el amor permite al goce no solamente condescender al deseo, como dice la frase conocida por todos, sino también condescender al desciframiento. Si no hubiera encuentro fallido con el goce, el autoerotismo sería absoluto.

Entonces, aquí el amor de transferencia está completamente desplazado del Sujeto supuesto Saber (SsS). Ahora tenemos lo real en primer plano y no lo simbólico, entonces aquí el saber está en lo real y no está vinculado al ser. La histérica tiene un problema con esto porque cree que el amor le da el ser. En eso, dice Lacan, el histérico aventaja a la histérica porque no está tan tomado por que el amor le dé el ser. Cualquiera sabe que esto es así, como analista, como paciente, como *partenaire*, en fin... Ellas creen que el amor les da el ser.

A la vez, desde cierta posición a la que un hombre puede arribar, lo que elige es a una mujer como síntoma. Solemos decir que la mujer tiene que condescender a ser síntoma de un hombre, ¿pero qué elige el hombre? El hombre tiene que elegir, puede elegir, como mujer síntoma ¿a quién? A una mujer que le habla. Y no solamente que le habla, sino que como está la forma erotómana del estilo femenino del amor, que siempre está presente en mayor o menor grado, también le exige al *partenaire* que le hable a ella. Cosa que tampoco es tan fácil. Esto quiere decir que para tener una mujer como síntoma es necesario escucharla, incluso descifrarla. Como les dije anteriormente, el amor permite al goce condescender al deseo pero también al desciframiento. Si el fracaso fundamental del inconsciente es que no se puede escribir la relación sexual como tal, entonces queda por descifrar lo singular del encuentro con una mujer.

En este punto, Lacan retorna a las identificaciones freudianas pero de otra manera. A la que más valor le da es a la tercera, que es la que se relaciona con el carácter independiente del objeto. Lacan la pone en una tensión fuerte con la identificación más radical: la que surge de la experiencia analítica, cuando se han desvanecido las particularidades del objeto fantasmático. Y digo “particularidades”, no digo “singularidades”, porque el sujeto –cualquiera sea su sexo biológico– sabe al final del análisis que repite la misma cuestión con sus *partenaires* y que esto no está del lado del *partenaire*, no es que “elige mal”, como podría decirlo al principio, en las primeras entrevistas. No, se elige muy bien, porque se elige de acuerdo al fantasma. Lo que se repite está del lado del sujeto y no del lado del objeto elegido. Eso lo sabemos desde la definición misma de lo que es la *extimidad*. Es pura repetición porque son elecciones fantasmáticas. Si podemos encontrar alguna singularidad, será del lado del síntoma, no del lado del fantasma. Es indiferente entonces el carácter del objeto, lo que lleva a una reformulación de la tercera identificación freudiana.

El analizante sabe entonces que la partida que juega con su *partenaire* se sostiene igual, independientemente del objeto que elija. Por ende, el objeto se reduce a la repetición del mismo rasgo. Entonces ya no se puede partir del padre y del amor, que era la primera identificación freudiana, sino de una relación con el síntoma de uno. Esa es la identificación del fin de análisis.

Y ¿con qué se identifica el sujeto en el fin de análisis? ¿Con su cuerpo? Porque con el inconsciente es imposible identificarse. El inconsciente ahora está hecho de equívocos y para nada es transparente, como aparecía en la primera definición del inconsciente. Ya no nos habla, dejó de hablarnos, sino el análisis sería infinito, y también el tormento. Entonces, podemos decir que está más bien vinculado al fuera de sentido. Este fuera de sentido es lógico y está relacionado al traumatismo inicial de la lengua, no del lenguaje. El lenguaje es un artificio que se produce después en el análisis y en las identificaciones que aportan, por supuesto, los padres pero que disfrazan un poco ese goce desconocido de la lengua que es primitivo con respecto al lenguaje.

Ese goce fuera de sentido es lo que sostiene al *sinthome*, al síntoma en singular. Y el síntoma no se refiere a ningún efecto de sentido que provoque ninguna revelación ni ninguna sorpresa, como sí ocurre al principio con el inconsciente transferencial. Suelo decir que este es divertido, divertido hasta que deja de serlo: entonces los analizantes dicen “bueno, siempre me pasa lo mismo... estamos en una meseta...”

Para conocer el síntoma de uno, hay que dejar de lado darle un sentido –esa pasión que tiene el neurótico, tan difícil de abandonar. Y esto implica pasar por una nueva definición del *partenaire* sexual. Hay ruptura entonces con la dialéctica fálica, que es la que estaba presente hasta ahora. Salimos del *to have or not to have*, salimos del tener o no tener. Dejamos de estar enredados con la dialéctica del ser y el tener, con la dialéctica falo-castración. Y ¿qué suple a la identificación, al Nombre del Padre, al Otro con mayúscula, al grafo del deseo? ¿Qué es lo que suple todo esto? R.S.I., que Lacan los define como su nombre propio, agregando: “...no estoy especialmente orgulloso de ello”.¹⁴ Es necesario no estar tan orgulloso; el orgullo es más bien una cuestión del goce fálico.

Tal como lo dice muy claramente Miller en *Piezas sueltas*, el hombre no es una sustancia, como quiere creer Aristóteles, es el *sinthome* lo que le da una sustancia.¹⁵ Y tiene que haber una ruptura con la solución fálica, que no es fácil para ninguno de los dos sexos. Entonces, a partir de ahí, podemos hablar de una feminización de la doctrina. Nada tiene que ver esto con el concepto habitual de feminización, sino que es el pasaje del conjunto cerrado al conjunto abierto tal como aparece en las fórmulas de la sexuación. Ustedes saben que Lacan dice en 1972 que es heterosexual el sujeto que ama a las mujeres, sea hombre o mujer. Recuerdo una conferencia de Eric Laurent en 1999 en el Centro Descartes, que fue después publicada en el libro *Los objetos de la pasión* con el título “Pasión y ética del psicoanálisis”.¹⁶ Eric se enoja pocas veces pero cuando se enoja, se enoja mucho. Ese día empezó a decir que había ido al Cementerio de la Recoleta y que se había enojado terriblemente. “¡Me repugnan esos monumentos al Yo!”. Decir “¡me repugna!” en castellano es muy fuerte. Ustedes saben que hay como un paseo turístico que consiste en recorrer todos esos grandes monumentos que hay en la Recoleta, hasta Mick Jagger lo hizo. Eric ponía esto del lado del goce homosexual. No se refería a la homosexualidad sino que lo decía en el sentido de amar lo propio, lo igual. El goce *homo* como oponiéndose al goce *hétero*.

Eso que Lacan llama su nombre propio es lo que sí elevaría el *escabel* pero de otra manera de cómo lo hace el falo. Pero, ¿qué es ese nombre propio?, ¿de qué cosa es el nombre propio? El nombre propio de cada quien, que es único y singular, que no es lo mismo que el ser nombrado para, es un punto de llegada de la enseñanza de Lacan y del recorrido de un análisis, pues tiene que ver con el nombre propio de goce. Es una invención y se relaciona con los efectos de creación.

En Joyce esa relación es directa. Él tuvo que inventarse un nombre, quiso que los universitarios hablaran de él por doscientos años. Es un nombre propio de *sinthome*, porque el *sinthome* de Joyce es su escritura. Y es por eso que Lacan toma a Joyce, él tuvo que crear de la nada, *ex-nihilo*. Recuerden la diferenciación entre creación e invención que hizo una vez aquí Graciela Musachi a partir de un trabajo de Ivana Bristiel. La de Joyce fue una creación porque inventó una nueva lengua irlandesa. Por eso, aunque lo he intentado muchas veces, la última vez gracias a Elsa Maluenda, nunca he podido leer *Finnegans Wake* y les aseguro que empecé muy jovencita creyendo que era posible, con una especie de loco que creía que lo podía traducir. Lo volví a comprar ahora pero no se puede leer, desistí –lo que sí es posible leer es el *Ulises*; difícil, pero posible. Pero entonces, gracias a esto, Joyce pudo prescindir del Nombre del Padre y hay que decir que el nombre propio aquí no es el significante amo, es la fundación de un nombre propio sobre un vacío. En ese sentido es *ex-nihilo*.

Lacan toma a Adán y Eva en el primer capítulo del *Seminario El sinthome*.¹⁷ Es precioso ese capítulo, aunque bastante difícil de entender. Ustedes saben que según el mito de la creación divina, Dios crea a Adán y Eva es una costilla de Adán. Dios le da al hombre la posibilidad de nombrar los seres vivientes. Pero, lo que Lacan subraya es que en realidad Adán nombra a todo pero lo hace con la lengua de Eva. Incluso, a veces, dice *L'Èvie* que equivoca en francés con “la vida”, y translitera el *sin* con doble “n”, que es del alemán y quiere decir “sentido”, al *sin* con una sola “n” del inglés, que quiere decir “pecado”. No es sin el pecado con Eva que Adán puede nombrar, no es sin Eva. Por supuesto que está bastante claro que eso tiene algo que ver con permitir que una mujer sea el síntoma de un hombre. Es el principio de los principios.

Como les dije antes, para deshacer los traumatismos de la lengua, el análisis recurre al sentido. ¿Qué es entonces la nominación pensada con relación al cuerpo gozante y al *sinthome*? Ustedes saben que habla Lacan del *sinthome* como suplencia, para todos. La última enseñanza de Lacan es más realista, realista en el sentido de lo real que se opone a lo simbólico, porque no toma como referencia al lenguaje sino a la lengua y se ocupa mucho menos de los efectos de sentido que de los afectos, del modo en que el cuerpo es afectado por el goce. Al no estar ya garantizado, porque el afecto no está garantizado ni por el padre ni por el falo, el síntoma se convierte en suplencia de la referencia, porque ya no la hay. En Joyce, el padre que era absolutamente carente no garantizó la juntura de lo simbólico y lo real y entonces todos los nombres de Joyce carecen de referentes.

Creo que aquí podríamos empezar la conversación.

Desgrabación: Ilan Bronstein
Establecimiento: Alejandra Antuña

Notas

¹ XVII Jornadas anuales de la EOL “El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones”, 29 y 30 de septiembre de 2018.

² Laurent, E., *El reverso de la biopolítica. Una escritura para el goce*, Grama, Bs. As., 2016.

³ *Ibíd.*, pp. 50-53.

⁴ *Ibíd.*, pp. 78-80.

⁵ Miller, J.-A., “Síntoma y *sinthome*”, capítulo V, *Piezas sueltas*, Paidós, Bs. As., 2013, pp. 67-76.

⁶ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Paidós, Bs. As., 2013.

⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.

⁸ Lacan, J., “Joyce el Síntoma”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pp. 591-597.

⁹ *Ibíd.*, p. 595.

¹⁰ Laurent, E., *El reverso de la biopolítica... op. cit.*, p. 60.

¹¹ Lacan, J., “Joyce el Síntoma”, *op. cit.*, p. 591.

¹² Lacan, J., Seminario 24, “*L'insu qui sait de l'une bévue s'aile à mourre*”, inédito.

¹³ Lacan, J., Seminario 21, “Los no incautos yerran” o “Los nombre del padre”, inédito.

¹⁴ Lacan, J., clase del 16 de noviembre de 1976, Seminario 22, “R.S.I.”, inédito.

¹⁵ Miller, J.-A., *Piezas sueltas, op. cit.*, p. 73.

¹⁶ Laurent, E., “Pasión y ética del psicoanálisis”, *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2004, pp. 95-115.

¹⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome, op. cit.*, pp. 13-14.